

CONSEIL DE LECTURE Khagne ULM Lyon LV1 TRONC COMMUN
Epreuve écrite de commentaire et version Mine Laulie

Revoir les faits de langue (morphologie verbale, syntaxe, lexicque) vus en hypokhagne lors des devoirs de version, thème grammatical et thème littéraire, exercices structuraux... Une maîtrise parfaite de la conjugaison espagnole est indispensable.

Revoir les éléments de cours de littérature d'hypokhagne qui concernent le XIX et le XX siècles. On pourra consulter quelques chapitres relatifs à la littérature espagnole et hispano-américaine du XIX et du XX ème siècle dans un manuel de littérature afin de mieux se constituer des repères dans l'histoire littéraire.

Exemple de manuel utilisable à vous procurer

- Monica Dorange : manuel de littérature espagnole (Hachette). Cet ouvrage est rédigé uniquement en espagnol.

- Jean Franco, JM Lemogodeu, Anthologie de la littérature hispanoaméricaine PUF.

- Monica Dorange Le commentaire de texte, concours d'entrée dans les ENS Ellipses

Mais l'effort le plus important que vous devez faire est la lecture d'au moins un recueil de nouvelles ou d'un court roman (versions bilingues en folio et livre de poche).

Lisez crayon en main pour souligner les expressions et tournures idiomatiques, et au besoin notez-les dans un carnet.

A lire absolument pour la rentrée :

-La fiesta del chivo Mario Vargas Llosa

-Réquiem por un campesino español Ramón J. Sender

Matériel indispensable :

- Du mot à la phrase, vocabulaire espagnol contemporain, Hélène Moufflet, éditions ELLIPSES. - Un dictionnaire bilingue. Dictionnaire conseillé : Grand dictionnaire Larousse, espagnol-français/français-espagnol, Collection Grand Format.
- Une grammaire : Grammaire de l'espagnol moderne, Jean Marc BEDEL, Paris, PUF 2002 - Civilisation Espagnole et Hispano Américaine, Monica Dorange, Hachette Supérieur
- Un dictionnaire unilingue obligatoire pour les concours : Dictionario de eco del español actual, Madrid, Ediciones SM 2006 — CLAVE (obligatoire pour les devoirs sur table)

Version à rendre ainsi que son commentaire du texte de

Version de Vila-Matas à préparer pour le premier cours de Khagne

Mon numéro de téléphone : 0628787343

Mon courriel : mjauliesur@yahoo.fr

lire articulosdel.pais.com de Javier Marías, Javier Cercas, Almudena Grandes, Rosa Montero Mario Vargas Llosa...

Dans les lectures que vous pouvez faire :

Sin noticias de Gurb , el misterio de la cripta embrujada, La verdad sobre el caso Savolta d'Eduardo Mendoza

Ficciones, El aleph de Borges

El siglo de las luces, los pasos perdidos, el arca y la sombra, concierto barroco, el reino de este mundo d' Alejo Carpentier

Crónica de una muerte anunciada de Gabriel Garcia Márquez dont vous pouvez lire en français cent ans de solitude

El lápiz del carpintero de Manuel Rivas

La isla bajo el mar d'Isabel Allende

Final del juego, Rayuela de Julio Cortázar
La tía Julia y el escribidor de Mario Vargas Llosa
Tristana de Pérez Galdós

Cinco horas con Mario de Miguel Delibes

Patricio de Aramburu

Todo esto te lo daré de Dolores Redondo

Los mares del sur , la soledad del manager de Manuel Vazquez Montalbán

Entré visillos, el cuarto de atrás, los parentescos de Carmen Martín Gaité

Un nuevo alumno en clase

A Pineda le recordané siempre la tarde gloriosa de febrero de 1963 en la que, desafiante y dancy, como buscando convertirse en el dictador de la moda y de la moral escolar, entró en el aula con la bata no abotonada del todo.

Odiábamos en silencio los uniformes y mas aún ir abotonados hasta el cuello, de modo que un gesto tan osado como aquél fue importante para todos, sobre todo para mí, que descubrí, además, algo que iba a ser importante en mi vida: la informalidad.

Si, aquel gesto osado de Pineda me quedó grabado para siempre en la memoria. Para colmo,

ningún profesor tomó cartas en el asunto, nadie se atrevió a reprender a Pineda, el recién llegado,

<< el nuevo >> le llamábamos, porque había entrado en el colegio a mitad de curso. Nadie le castigó,

y eso confirmo lo que se había convertido ya en un secreto a voces:la distinguida familia de

Pineda, con sus limosnas exageradas, tenía un gran predicamento entre la cúpula directiva de la escuela.

Entró Pineda aquel día en clase — estábamos en sexto de bachillerato — proponiendo un nuevo modo de llevar la bata y la disciplina, y todos quedamos maravillados, muy especialmente yo, que tras aquel osado gesto quedé medio enamorado, encontraba a Pineda guapo, distinguido, moderno, inteligente, atrevido y ~ lo que quizás era lo más importante de todo ~ de modales extranjeros.

Al día siguiente, confirmé que él era distinto en todo. Estaba mirándole medio de reojo cuando me pareció observar que en su rostro había algo muy especial, una expresión extrañamente segura e inelegante: inclinado sobre su trabajo con atención y carácter, no parecía un alumno haciendo sus deberes, Sino un investigador dedicado a sus propios problemas. Era, por otra parte, como si en aquel rostro hubiera algo femenino. Durante un instante no me pareció ni masculino ni infantil, ni viejo, ni joven, sino milenario, fuera del tiempo, marcado por otras edades diferentes de las que nosotros teníamos.

Enrique Vila—Matas

Bartheby y compañía (2004)

Pistes pour Allende

Zarité

En mis cuarenta años, yo, Zarité Sedella, he tenido mejor suerte que otras esclavas. Voy a vivir largamente y mi vejez será contenta porque mi estrella —mi z'etoile— brilla también cuando la noche está nublada. Conozco el gusto de estar con el hombre escogido por mi corazón cuando sus manos grandes me despiertan la piel. He tenido cuatro hijos y un nieto, y los que están vivos son libres. Mi primer recuerdo de felicidad, cuando era una mocosa huesuda y desgreñada, es moverme al son de los tambores y ésa es también mi más reciente felicidad, porque anoche estuve en la plaza del Congo bailando y bailando, sin pensamientos en la cabeza, y hoy mi cuerpo está caliente y cansado. La música es un viento que se lleva los años, los recuerdos y el temor, ese animal agazapado que tengo adentro. Con los tambores desaparece la Zarité de todos los días y vuelvo a ser la niña que danzaba cuando apenas sabía caminar. Golpeo el suelo con los plantitas de los pies y la vida me sube por las piernas, me recorre el esqueleto, se apodera de mí, me quita la desazón y me endulza la memoria. El mundo se estremece. El ritmo nace en la isla bajo el mar, sacude la tierra, me atraviesa como un relámpago y se va al cielo llevándose mis pesares para que Papa Bondye los mastique, se los trague y me deje limpia y contenta. Los tambores vencen al miedo. Los tambores son la herencia de mi madre, la fuerza de Guinea que está en mi sangre. Nadie puede conmigo

entonces, me vuelvo arrolladora como Ergúti, loa del amor, y más veloz que el látigo. Castañetean las conchas en mis tobillos y muñecas, preguntan las calabazas, contestan los tambores Djembes con su voz de bosque y los timbales con su voz de metal, invitan los Djun Djuns que saben hablar y ronca el gran Maman cuando lo golpean para llamar a los loas. Los tambores son sagrados, a través de ellos hablan los loas.

VOCACIÓN → En la casa donde me crié los primeros años, los tambores permanecían callados en la pieza que compartía con Honoré, el otro esclavo, pero saltaban a pasear a menudo. Madame Delphine, mi ama de entonces, no quería oír ruido de negros, sólo los quejidos melancólicos de su clavicordio. Lunes y martes daba clases a muchachas de color y el resto de la semana enseñaba en las mansiones de los grands blancs, donde las señoritas disponían de sus propios instrumentos porque no podían usar los mismos que tocaban las mulatas. Aprendí a limpiar las teclas con jugo de limón, pero no podía hacer música porque madame nos prohibía acercarnos a su clavicordio. Ni falta nos hacía. Honoré podía sacarle música a una cacerola, cualquier cosa en sus manos tenía compás, melodía, ritmo y voz; llevaba los sonidos en el cuerpo, los había traído de Dahomey. Mi juguete era una calabaza hueca que hacíamos sonar; después me enseñó a acariciar sus tambores despacito. Y eso desde el principio, cuando él todavía me cargaba en brazos y me llenaba a los bailes y a los servicios vudú, donde él marcaba el ritmo con el tambor principal para que los demás lo siguieran. Así lo recuerdo. Honoré parecía muy viejo porque se le habían enfriado los huesos, aunque en esa época no tenía más años de los que yo tengo ahora. Bebía tafía para soportar el sufrimiento de moverse, pero más que ese licor áspero, su mejor remedio era la música. Sus quejidos se volvían risa al son de los tambores. Honoré apenas podía pelar patatas para la comida del ama con sus manos deformadas, pero tocando el tambor era incansable y, si de bailar se trataba, nadie levantaba las rodillas más alto, ni bamboleaba la cabeza con más fuerza, ni agitaba el culo con más gusto. Cuando yo todavía

no sabía andar, me hacía danzar solada, y después pude sosteneme sobre
las dos piernas, me invitaba a perdemme en la música, como en un sueño.
«Bela, bela, Zarité, porque escrito que bela es libre... mientras baila»,
me decía. Yo he bailado siempre. E fin version

Zarité es el nuevo personaje que ha creado Isabel Allende para su nueva novela sobre la esclavitud: La isla bajo el mar (Plaza & Janés) que llegará a las librerías el próximo fin de semana. Allende ha creado una narración coral que se desarrolla en el Santo Domingo (República Dominicana) del siglo XVIII para relatar la vida de una joven esclava que no se resigna a su destino. Historia, sufrimiento, azar, pero sobre todo libertad es la palabra clave en el libro número 19 de la autora de obras como La casa de los espíritus. Isabel Allende es uno de los escritores en español más exitosos: 51 millones de libros vendidos. Hoy, EL PAÍS y Babelia brindan a sus lectoras de todo el mundo la posibilidad de ser los primeros en leer el comienzo de La isla bajo el mar, una obra que parece destinada a convertirse entre las más vendidas de 2009.